



Edgardo Civallero

Bibliotecas, sostenibilidad y decrecimiento

Bibliotecas, sostenibilidad y decrecimiento

Edgardo Civalero

© Edgardo Civallero, 2017.

Distribuido como *pre-print* bajo licencia Creative Commons by-nc-nd 4.0

"Bibliotecario". <http://biblio-tecario.blogspot.com.es/>

Bibliotecas, sostenibilidad y decrecimiento

La Tierra brinda lo suficiente para satisfacer las necesidades de todos, pero no la codicia de todos.

Mahatma Gandhi. Citado por su secretario, Pyarelal Nayyar (1958).

Only one Earth [Solo una Tierra].

Lema de la primera "Cumbre de la Tierra".¹

Recientemente la Asociación de Bibliotecas Estadounidenses aprobó la *Resolution on the importance of sustainable libraries* ["Resolución sobre la importancia de las bibliotecas sostenibles"] (ALA, 2015). Numerosas organizaciones internacionales se han hecho eco de la acción de ALA², secundándola y pronunciándose sobre la potencial relación entre sostenibilidad y bibliotecas. Sin embargo, tales documentos (que, en

¹ Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Humano; Estocolmo, 5-16 de junio de 1972. *Vid.* UNESCO (1973).

² Cabe destacar que IFLA ya había hecho pública una declaración similar más de una década antes, aunque ésta no tuvo tanta difusión. *Vid.* IFLA (2002).

líneas generales, apoyan el rol bibliotecario en la construcción de comunidades "sostenibles, resilientes y regenerativas" y en la toma de "decisiones sostenibles") no dejan de ser meras declaraciones de intenciones que se limitan a recoger en su articulado un puñado de términos de moda y están muy lejos de constituirse en planes de acción creíbles. Es preocupante notar que, pese a la gravedad del asunto, esas declaraciones pasan de puntillas alrededor de un tema —la sostenibilidad— que, hasta el momento, no ha sido abordado con la profundidad y la atención que merece por parte de las disciplinas del libro y de la información.

Los siguientes párrafos tienen como objetivo confrontar al lector con la imposibilidad del crecimiento ilimitado dentro de una biosfera finita, y aproximarle a la idea de "sostenibilidad" y a una serie de conceptos relacionados con ella, en particular el de "decrecimiento", ignorado en muchos espacios de discusión sobre desarrollo sustentable, incluyendo las bibliotecas. En el artículo se abordarán, además, los vínculos que pueden establecerse entre la sostenibilidad, el activismo y la biblioteca, sus servicios, actividades y políticas. Las ideas aquí vertidas pueden tomarse como simples puntos de partida o hilos conductores que permitan explorar una bibliografía internacional abundante y de abordaje urgente.

Introducción

Nada es suficiente para quien lo suficiente es poco.

Frase atribuida a Epicuro de Samos.

A los ojos de los observadores europeos del siglo XVIII, la naturaleza era una entidad de vida y fecundidad ilimitadas, lista para ser explotada por el hombre y satisfacer sus necesidades, su ambición y, por qué no, su (insaciable) avaricia. En aquellos tiempos de Revolución Industrial y profundas transformaciones sociales, el planeta y sus ecosistemas parecían capaces de soportar sin mayores inconvenientes tanto el aumento demográfico necesario para que la economía capitalista creciera continuamente como la explotación que brindara a esa economía las necesarias materias primas.

El plan –que no ha cambiado en los últimos dos siglos y jamás reconoció ni respetó límite alguno– consistía en explotar masivamente los recursos naturales renovables y no renovables (sobre todo minerales, energéticos y forestales) para alimentar un modelo de producción, distribución y consumo de mercancías y servicios que muy pronto demostró ser insostenible, tanto social como medioambientalmente. Dentro de la lógica y el discurso capitalistas, las ideas de "desarrollo" y de "progreso" quedarían desde entonces vinculadas a un crecimiento indefinido –medido convencionalmente como aumento del PNB– basado en la disponibilidad ilimitada de recursos y energía barata.

La estrategia hoy sigue siendo la misma. Pero el mundo del siglo XVIII, con sus 790-980 millones de habitantes, es bien diferente del contemporáneo, con una población de casi 7.400 millones de personas³. Y la capacidad de la naturaleza para soportar el asalto al que los humanos la han estado sometiendo a diario durante los últimos dos siglos (pero sobre todo durante los últimos 70 años) para sostener su idea de "crecimiento económico" ha disminuido dramáticamente. Así lo explica Daly (2008):

El cambio más importante en los tiempos recientes ha sido el crecimiento de un subsistema terrestre, la economía, en relación al sistema total, la ecosfera. Este tránsito de un mundo "vacío" a un mundo "lleno", ciertamente es "algo nuevo bajo el sol" [...] Cuánto más se acerque la economía a la escala de la Tierra, más tendrá que amoldarse al comportamiento físico de esta [...] Lo que queda del medio natural ya no es capaz de proveernos de recursos y sumideros para el flujo metabólico necesario para sostener la sobredimensionada economía actual, mucho menos una en crecimiento. Los economistas se han centrado en exceso en el sistema circulatorio de la economía y han desatendido su tracto digestivo [...] Durante 200 años hemos vivido en una economía de crecimiento [...] No podemos seguir creciendo, y de hecho el llamado crecimiento "económico" es ya antieconómico, provocando un incremento de los costes medioambientales a un ritmo mayor que el de la rentabilidad económica, haciéndonos más pobres y no más ricos, sobre todo en los países de alto consumo.

³ Según datos de PRB (2016) para el mes de agosto de 2016.

Ya no vivimos en un planeta ambientalmente "vacío", sino en uno saturado, exhausto y al borde del colapso. Coates y Leahy (2006) resumen en dos párrafos la presión a la que éste se ha visto sometido, los efectos estructurales del extractivismo, y la indiferencia mostrada hacia las evidencias del empobrecimiento, tanto ambiental como humano:

El análisis de la devastación ecológica, buena parte de ella ocurrida en los últimos 100 años, revela que nuestra economía es "extractiva". Una economía extractiva agota recursos no renovables, explota los renovables más allá de su capacidad de reposición, y daña irreparablemente la tierra, el mar y el aire. Además, la producción de toxinas junto con las aguas residuales domésticas e industriales superan con creces las capacidades de recuperación y regeneración de la Tierra. La Tierra no puede hacer frente a tales excesos: la actividad humana ha cambiado la química del planeta y ha alterado los ecosistemas de los cuales depende la civilización moderna. De hecho, ningún ecosistema terrestre está libre de la ubicua influencia de los vertidos químicos. El empobrecimiento ambiental ha venido acompañado de la explotación y el empobrecimiento humanos.

A pesar de la considerable cantidad de información y de la atención pública a los problemas medioambientales, la población en general y numerosas empresas y gobiernos no parecen dispuestos a tomar estos temas en serio y no han adoptado medidas eficaces en favor de prácticas sostenibles.

La naturaleza⁴ no ha sido la única en sufrir las nefastas consecuencias de un paradigma socio-económico abusivo y desquiciado. La sociedad global (seres vivos humanos) las ha padecido de igual manera. La extensión de la precarización, y el inmenso "ejército industrial de reserva" que la acompaña –con cientos de millones de desempleados en todo el mundo– no son una fatalidad: son uno de los resultados visibles de la imposición de ese modelo económico. Benach y Jódar (2015) proporcionan una descripción escalofriante:

El mundo vive hoy una situación laboral intolerable asentada en el desempleo, la precariedad laboral y la desigualdad. Según la OIT, en el mundo hay más de 200 millones de desempleados, casi 1.700 millones de trabajadores pobres (menos de dos dólares diarios), una incontable y desconocida legión de personas que trabajan en la economía informal y, lo que produce aún mayor escalofrío, un mínimo de 21 millones de esclavos, la cifra más alta de toda la historia de la humanidad.

Etiquetados como "desfavorecidos", todos estos seres humanos son prácticamente invisibles para el resto de sus congéneres, y terminan siendo arrojados como cualquier otro desecho industrial. La brecha entre personas "ricas" y "pobres" no ha hecho más

⁴ Curiosamente, cuando se habla de "naturaleza" se suele hacer referencia al medio ambiente y los seres vivos no humanos que lo habitan, lo cual deja fuera de la imagen al ser humano (al parecer ajeno a las leyes naturales), cuyos problemas son tratados por separado. La división mental entre "mundo natural" y "mundo social" (y todo lo que rodea a la creación y el mantenimiento de tal fractura) probablemente haya jugado un rol importante a la hora de sustentar la explotación del planeta por parte del hombre.

que crecer sostenidamente desde la década de 1950⁵, al tiempo que se ha consolidado el poder económico de las compañías multinacionales. Hace más de una década (2003) que el ensayista y profesor de filosofía moral ecosocialista Jorge Riechmann se preguntaba: "...a escala planetaria ¿no persiste y se agrava un *apartheid* entre ricos y pobres...?"

En un mundo dividido por desigualdades y abismos, y enfrentado a crisis ecológicas, sociales, económicas y políticas sin precedentes, mantener la estrategia dieciochesca del uso ilimitado de recursos, del crecimiento continuo y de la producción imparable es una auténtica locura. Una locura suicida.

Y sin embargo, la maquinaria no se detiene: continúa con el *business as usual* que nos lleva al ecocidio. Como si estuviesen poseídas por los antiguos y voraces espíritus *wendigo*⁶ de los mitos algonquinos, muchas personas en las sociedades capitalistas no logran ver lo que ocurre y otras prefieren ignorarlo o, peor aún, negarlo. Consciente o

⁵ Para un relato alternativo al dominante del Banco Mundial y el FMI sobre la actual "erradicación de la pobreza" a nivel global, *vid.* p.ej. Kirk (2015). De acuerdo a algunas estadísticas, el 59% de la población actual viviría bajo el límite de la pobreza. *Vid.* asimismo UNDP (2016). Para un análisis detallado, *vid.* Odekon (2015).

⁶ El *wendigo*, *windigo* o *witiko* es una entidad sobrenatural de varios pueblos algonquinos (Ojibwa, Saulteaux, Cree, Naskapi, Innu) de Canadá y los Estados Unidos. Poseída por una inmensa avaricia y un hambre insaciable, llega al canibalismo y otros excesos para satisfacer sus instintos. Los pueblos indígenas actuales han establecido paralelos entre la destrucción ambiental y la avaricia y el comportamiento del *wendigo* o de las personas poseídas por dicho espíritu.

inconscientemente han elegido la senda del autoengaño⁷, una huída hacia delante que, pese a los parches tecnológicos, no hace más que agudizar las crisis ecológicas y sociales que enfrentamos.

⁷ "Los economistas y los políticos también caen, curiosamente, en la misma práctica de autoengaño, buscando un discurso más atractivo que realista; por ejemplo, se habla de recuperar la senda del crecimiento aunque la realidad es que esta crisis económica no acabará nunca; de aceptar sacrificios ahora en pro de esa prosperidad futura cuando, en realidad, cada ajuste nos aboca al colapso catabólico; de planes de rescate necesarios para arrancar la economía cuando en realidad sirven para tapar los agujeros de los grandes bancos; de políticas de fomento del empleo que en realidad son la degradación de las condiciones laborales de los trabajadores; etc. Y es que, de nuevo, nuestros líderes buscan una narrativa heroica, en la que gracias a su tesón y sentido del Estado consiguen que todo vuelva a la situación anterior, es decir, al crecimiento sin fin. [...] Lo malo de la narrativa heroica es que no sólo es errónea, es que nos aboca al desastre" (Turiel, 2011).

Realidades innegables

Hay un negacionismo [...] que se dirige a la crisis ecológica como tal, y especialmente a todo lo que suponga asumir los límites biofísicos del planeta. En este sentido amplio, la cultura dominante es sin duda negacionista.

Jorge Riechmann (2016, p. 32).

Al menos desde 1972⁸, en el ámbito internacional se ha reconocido que "el choque de las sociedades industriales contra los límites biofísicos del planeta pone en entredicho las posibilidades de una vida humana digna en un planeta habitable" (Riechmann, 2014). En 2008, Cairns apuntaba:

El crecimiento exponencial de la población en un planeta finito significa menos recursos per capita, y la humanidad depende de los recursos del sistema biosférico que sustenta la vida para su supervivencia. Sin embargo, la

⁸ En 1972 se publicó el primero de los informes del llamado "Club de Roma", titulado *The Limits to Growth* ("Los límites del crecimiento"). Se trató de un informe encargado al MIT, financiado por la Volkswagen Foundation, y cuya coordinadora fue Donella H. Meadows. Básicamente, fue una simulación informática en la que se exploraron tres escenarios distintos, jugando con cinco variables (población mundial, industrialización, polución, producción de alimentos y agotamiento de recursos). Dos de los escenarios arrojaron como resultado un colapso total. A pesar de las críticas, puso sobre el tablero internacional la idea de que el crecimiento no puede ser indefinido debido a la finitud de los recursos.

humanidad ha actuado, en el pasado, como si no reconociese ninguna de estas obvias realidades.

Según señala el resumen de resultados preliminares de la *Evaluación de los Ecosistemas del Milenio*⁹ iniciada por Naciones Unidas en 2001, la capacidad de los grandes ecosistemas del mundo (agrícola, de costa, de bosque, de agua dulce, de desierto y de pastizales) para generar elementos y servicios esenciales para la vida (madera y fibra, agua, biodiversidad, almacenamiento de carbono...) está en total declive. Esto, junto al cambio climático y al desmesurado aumento de la población humana y de los niveles de polución, está creando la amenaza más seria a la estabilidad ecológica global que la humanidad haya conocido.

Algunos autores han dado en llamar a esta situación "la Gran Aceleración"¹⁰: la existencia de una economía que consume todo lo que la rodea en un intento desesperado por seguir creciendo, y de unas actividades que, en los últimos 60 años, han transformado las sociedades humanas, el planeta y la relación entre ambos. Hoy nadie duda que los cambios estén sucediéndose a un ritmo vertiginoso, pero todavía cuesta reconocer que la clave de esos cambios está en la actividad humana.

Las alteraciones inducidas por el ser humano a partir de la Revolución Industrial han sido de tal magnitud que algunos autores se refieren ya a nuestra época

⁹ Vid. United Nations (2005).

¹⁰ Vid. IGBP (2015).

como a una nueva era geológica: el Antropoceno¹¹. En ella, el impacto de las actividades humanas se deja sentir en prácticamente todos los sistemas naturales y los cambios tienen lugar con una mayor velocidad e intensidad que en el pasado, con consecuencias impredecibles tanto para los sistemas naturales como para las sociedades humanas. Así, vivir en el Antropoceno significa desarrollarse en un contexto de cambios intensos, rápidos y globalizantes que delimitan un horizonte de gran incertidumbre e impredecibilidad que, por lo general, ni los individuos ni las instituciones están preparados para afrontar (González, Montes y Santos, 2008, p. 71).

Uno de los pensadores que más ha reflexionado y mejor ha sintetizado lo apuntado hasta ahora ha sido el ya citado Riechmann:

La crisis ecológica no es un problema ecológico: es un problema humano. Se trata de calentamiento climático antropogénico, de sobreconsumo de recursos por las sociedades humanas, de extinción masiva de especies a causa de la conducta humana... El impacto no procede de –digamos– ningún enorme asteroide que hubiese chocado, por algún mal hado, contra la Tierra (tal y como

¹¹ El término "Antropoceno" fue introducido en el ámbito científico en 2000 por el químico holandés Paul J. Crutzen (junto a Eugene Stoermer), ganador en 1995 del Premio Nobel de su especialidad por sus aportaciones a la química del ozono en la atmósfera terrestre. *Vid.* Crutzen y Stoermer (2000). *Vid.* también Steffen *et al.* (2011), el análisis en Fernández Durán (2011), la reflexión de fondo en Hamilton (2015), Zalasiewicz *et al.* (2014), Ruiz de Elvira (2015), Waters *et al.* (2016) y, por supuesto, los textos de Scranton (2013, 2015).

sospechamos que ocurrió en anteriores crisis biosféricas): el impacto lo causamos nosotros. Por eso deberíamos hablar siempre de crisis socioecológica o ecológico-social. Y tener siempre claro que en lugar de "gestión" de los recursos naturales o "gestión" de las crisis ambientales, para salir del atolladero lo que necesitamos es básicamente autogestión humana. Una manera diferente de conducirnos – tanto individual como, sobre todo, colectivamente (Riechmann, 2012).

En 2011, un grupo de diecisiete premios Nobel hicieron público un memorando que reclamaba una urgente transición hacia la sostenibilidad:

Los seres humanos somos ahora los conductores más significativos del cambio global, impulsando al planeta en una nueva época geológica, el Antropoceno. Ya no podemos excluir la posibilidad de que nuestras acciones colectivas activen puntos de inflexión, arriesgando abruptas e irreversibles consecuencias para las comunidades humanas y los sistemas ecológicos. [...] No podemos continuar por nuestro camino actual. El tiempo para dilaciones ha terminado (RSAS, 2011).

En la misma línea y con el mismo tono contundente se expresa Maiso (2015) sobre los cambios antropogénicos, pero va un paso más allá al enmarcar la actividad humana dentro del sistema capitalista globalizado, raíz última de la insostenibilidad¹²:

[...] ya no cabe esperar nada del desarrollo de la sociedad capitalista, nada que no sea destructivo. [...] pocos pueden creer ya que la sociedad de la mercancía pueda traer bienestar para todos. Consignas como sostenibilidad revelan que no son ya accidentes, guerras o catástrofes naturales las que amenazan la vida sobre este planeta, sino el mero *business as usual* del capitalismo planetario.

Las señales son inequívocas. Y aún así, ignorando las evidencias científicas y desestimando las alarmas lanzadas por numerosos estudiosos, organizaciones, instituciones y movimientos ciudadanos, hay muchas voces que aún se empeñan en negar lo innegable: la insostenibilidad del sistema hegemónico. Insisten en minimizar los efectos del capitalismo sobre el planeta y sus habitantes (*vid.* Radetzki, 2001) o buscan liberar el crecimiento económico de las dos primeras leyes de la termodinámica y de los límites físicos impuestos por la biosfera (*vid.* Brock y Taylor, 2005). El negacionismo mantenido por el *establishment* –muy patente en relación a

¹² También Hansen (2013) matiza el término "Antropoceno" al señalar: "El Antropoceno promueve un pensamiento más allá del yo autónomo, pero tiende a fomentar sistemas muy modernos para mejorar las condiciones climáticas [...] el Antropoceno se entendería mejor como una modernidad alternativa más, una afirmación sumamente ambivalente de soberanía humana en este particular momento poscolonial".

fenómenos como el calentamiento global– ha sido apoyado por algunos estudios académicos, evidentemente financiados por corporaciones con intereses creados.

En la orilla opuesta al negacionismo se halla la gran familia que conforman los distintos movimientos ecologistas, ambientalistas, conservacionistas, etc. Se trata de una corriente de pensamiento y acción preocupada por la protección del planeta y sus habitantes, que denuncia y se opone a las diferentes formas de agresión contra el medio ambiente, a la vez que trabaja para prevenirlas, frenarlas o revertirlas. Si bien algunos de estos movimientos hunden sus raíces en determinadas luchas e ideas de finales del siglo XIX y principios del XX (vuelta a la naturaleza, anti-industrialismo, protección animal), y beben de las obras y el pensamiento de Alexander von Humboldt o H. D. Thoreau, puede decirse que el ecologismo moderno aparece –tal y como se lo entiende hoy– tras la publicación de *Silent Spring* ["Primavera silenciosa"], de Rachel Carson, en 1962. El libro logró, entre otras cosas, que el público en general tomara una mayor conciencia de los problemas ambientales y de cómo las actividades humanas afectaban al planeta. El ecologismo, liderado por grupos como Greenpeace o Friends of the Earth, ganó notoriedad en los 70', como parte del movimiento contracultural, y logró colocar la temática ambientalista en la agenda pública y política global. En 1970 se estableció el Día de la Tierra mientras, al mismo tiempo, Lewis Mumford publicaba el segundo volumen de *The Myth of the Machine* ["El mito de la máquina"]; en 1972 se celebró la primera conferencia de Naciones Unidas sobre medio ambiente; en 1979 James Lovelock publicó *Gaia: A new look at life on Earth* ["Gaia: Una nueva visión de la vida sobre la Tierra"]; y en 1990, Barry Commoner presentó *Making Peace with the Planet* ["En paz con el planeta"].

En líneas generales, el movimiento ecologista busca conciliar la presencia humana sobre la Tierra con la continuidad de los recursos naturales y la supervivencia de todas las formas de vida. Buena parte de su investigación, sus discusiones y sus prácticas giran en torno al concepto de sostenibilidad. Entendida como "viabilidad ecológica", la sostenibilidad plantea que las actividades humanas (tanto económicas como sociales) no deben deteriorar en modo alguno los ecosistemas sobre los que se apoyan. Deben respetar los límites biofísicos y actuar de manera responsable, pensando en el futuro. La sostenibilidad combina la preocupación por la capacidad de carga de los sistemas naturales con los desafíos sociales, económicos y políticos a los que se enfrenta la humanidad, y que implican el uso de tales sistemas.

A pesar del peso que las ideas esgrimidas por el movimiento ecologista han adquirido en la arena internacional, poco se ha hecho para contrarrestar la pesada huella que el ser humano deja en la Tierra. El tiempo y los medios para buscar (buenas) soluciones a los problemas actuales se acaban y la "ventana de oportunidad" se cierra; tanto, que en su informe de 2013¹³, el Worldwatch Institute se pregunta: *Is sustainability still possible?* ["¿Todavía es posible la sostenibilidad?"]

¹³ Vid. Worldwatch Institute (2013).

La idea de sostenibilidad

Yo soy, si tú eres. El otro tiene que vivir para que yo pueda vivir. La naturaleza tiene que vivir para que yo, ser natural que soy parte de la naturaleza, pueda vivir. Pero eso no viene como cálculo de utilidad, sino como afirmación.

Franz Hinkelammert (2012, p. 74).

"Sostenibilidad" es un concepto de larga data que aparece impreso por primera vez en textos sobre silvicultura en el siglo XVII. Tras la publicación de *Silent Spring*, la comunidad ambientalista comenzó a interesarse por la relación entre crecimiento y desarrollo económico y degradación ambiental. En 1966, el economista británico Kenneth E. Boulding, en su ensayo *The Economics of the Coming Spaceship Earth* ["La economía de la nave espacial Tierra"], planteó la necesidad de que el sistema económico se ajustase a la realidad ecológica y a sus limitados recursos; en otras palabras, a los límites planetarios. El término "sostenibilidad" fue incluido en el primer informe del Club de Roma (1972), y en 1980, como especificación de esa idea de viabilidad ecológica, apareció la expresión "desarrollo sustentable", identificada como una de las "prioridades globales" en un documento de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN, por sus siglas en inglés).

Dos años más tarde, la *World Charter for Nature* ["Carta Mundial de la Naturaleza"]¹⁴ de Naciones Unidas planteó cinco principios de conservación que deberían guiar las actividades humanas que afectasen a la naturaleza. En 1987, la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (WCED), una comisión de Naciones Unidas dirigida por la noruega Gro Harlem Brundtland, lanzó el informe *Our Common Future* ["Nuestro futuro común"]. Conocido como "Informe Brundtland", incluye la definición más difundida de desarrollo sustentable:

El desarrollo sostenible es "el desarrollo que satisface las necesidades presentes sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer las suyas".

Desde entonces el desarrollo sustentable se ha enfocado en alcanzar un crecimiento económico ambientalmente sostenible y socialmente justo. En 1992 la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo publicó la *Earth Charter* ["Carta de la Tierra"]¹⁵, que plantea la construcción de una sociedad justa, pacífica y sostenible para el siglo XXI, con un plan de acción llamado *Agenda21*.

En septiembre de 2015 la Asamblea General de Naciones Unidas adoptó la *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*¹⁶, un conjunto de 17 *Objetivos de Desarrollo*

¹⁴ Vid. United Nations (1982).

¹⁵ *Earth Charter Initiative*. [En línea]. <http://earthcharter.org/>

¹⁶ Vid. United Nations (2015).

Sostenible que buscan erradicar la pobreza extrema, y combatir tanto la desigualdad y la injusticia como el cambio climático.

Un derivado de la idea de desarrollo sustentable fue el modelo "verde" o "ambientalmente amigable": ideas defendidas por el movimiento ambientalista, pero cooptadas por el capitalismo¹⁷. Fue un intento de "lavar la cara" con supuestos tintes ecologistas (*vid.* Hezri y Ghazali, 2011), que estaba dirigido a solucionar un porcentaje mínimo de los problemas causados por el sistema hegemónico pero sin plantearse siquiera modificar o eliminar el origen o la causa de los mismos. La "onda verde" no solo no redujo el impacto del ser humano sobre el planeta, sino que empeoró la situación al disparar nuevas oportunidades de negocios.

Se ha discutido mucho sobre qué significa realmente "sostenibilidad" y "desarrollo sustentable". Para el *statu quo* es un "concepto discutible, como la libertad o la justicia" (Dresner, 2012): sus definiciones son flexibles de acuerdo al contexto, al campo de estudio o a los intereses en juego. Autores como Hermanowicz (2006), por su parte, tienen las ideas muy bien definidas y muestran muy pocos ambages al exponerlas:

¹⁷ *Vid.* Alves (2009) para una aproximación al *green spin* y al *greenwashing*; Smith (1998) para un análisis del *green consumerism* y el *green marketing*; Cottle (2015) para uno de los *green jobs* y la *green economy*; Christoph (2014) para un estudio del *Green New Deal*; y un repaso a toda esta terminología en Wehr (2011).

El principio enunciado en el informe Brundtland es bastante claro. Reclama cambios en las actuales actividades humanas como reconocimiento de sus efectos adversos sobre las generaciones futuras. Continuar por la senda del *business as usual* del desarrollo global traería graves consecuencias negativas en el futuro, de acuerdo a sus críticos.

Simon Dresner (2012) resalta las facetas sociales e institucionales de la sostenibilidad (que reclama dar partes proporcionales del "capital natural" a todos) y señala que "es una idea que tiene bastante en común con el socialismo".

La sostenibilidad continúa provocando acalorados debates (*vid.* Lemonick, 2009 y Barnatt, 2013) y algunas de sus facetas han sido muy cuestionadas, especialmente por determinados autores y grupos de investigación (desde economistas ecológicos a pensadores ecosocialistas, científicos, académicos ambientalistas, ecologistas políticos y activistas) que llevan tiempo trabajando sobre lo que podrían ser las líneas maestras de un programa de transición poscapitalista. Estos, convencidos de que sin rupturas anticapitalistas no hay forma de evitar un desenlace muy dramático, advierten que el discurso dominante sobre "desarrollo sustentable" solo busca nuevos caminos para perpetuar el modo de vida actual (o, al menos, el de la minoría humana privilegiada del planeta).

Dicho discurso, sostienen, conserva el progreso y el crecimiento económico como factores esenciales del desarrollo humano, si bien intenta "minimizar" su impacto o sus consecuencias con algunas medidas correctoras (en ocasiones, meramente

cosméticas). Pero esos ajustes, añaden, son poco más que una dilación del problema. Además de insistir en la imposibilidad de un "capitalismo verde" (Tanuro, 2011), denuncian que el insostenible sistema económico hegemónico parece haber transformado la idea de "sostenibilidad" en algo inocuo a fuerza de amoldarla a sus propias necesidades y expectativas; al mismo tiempo, sigue empeñado en no reconocer y aceptar que existen límites biofísicos al crecimiento, y que esos límites ya han sido superados (o bien propone una serie de huídas: de los límites al crecimiento económico, del planeta Tierra, de la naturaleza humana). Como expresaba Riechmann en una reciente entrevista (Rodríguez, 2015):

Hay mucha cháchara, mucho marketing verde, mucha propaganda, mucho uso de imágenes, estilemas, apropiación de contenidos. Hay muchísima propaganda, muchísima moda alrededor que lo desvirtúa todo. Se publican revistas que nos venden el concepto de la buena vida, pero que están llenas de anuncios a toda página de grandes empresas energéticas. Eso es lo que metaboliza como ecología la cultura dominante y resulta muy perjudicial, porque, por supuesto, no tiene nada que ver, está muy alejado de lo que debería ser, de lo que nos tocaría hacer.

Como queda señalado, los sectores más críticos cuestionan sin medias tintas el modelo de producción, distribución y consumo de la sociedad capitalista: uno que ignora todo límite y persigue un crecimiento continuo, tanto extensivo (colonización y mercantilización de espacios públicos y privados, ecosistemas, recursos, el cosmos) como intensivo (tecnología de la información, biotecnologías, nanotecnologías);

señalan que las ideas económicas actuales amenazan nuestra vida y nuestro mundo; buscan que se reconozca el daño que la actividad del hombre está provocando sobre los ecosistemas del planeta y las especies que lo habitan (incluida la humana); y plantean la urgente necesidad de hacer algo (real) al respecto: concretamente, evitar futuros daños y solucionar los existentes. Para ello sugieren la necesidad de un profundo cambio social.

Esas voces han desarrollado buena parte de su trabajo teórico y de su praxis en torno a una serie de cuestiones tales como la auto-limitación¹⁸ (individual y colectiva), una ética de la suficiencia¹⁹, una economía de estado estacionario²⁰, ecosocialismo, ecofeminismo, biomímesis, el principio de precaución, justicia ecológica²¹ y ética

¹⁸ "Sólo quien se autolimita puede dejar existir al otro, y eventualmente acogerle; y sólo en esa actitud e hospitalidad hacia el extraño atisbamos una posibilidad de civilizar las relaciones sociales en este nuestro maltrecho planeta" (Riechmann, 2004).

¹⁹ "Los principios de suficiencia (en oposición a la mera eficiencia) tales como contención, descanso, precaución, tienen la virtud de resucitar parcialmente nociones consolidadas como moderación y ahorro, ideas que nunca desaparecieron completamente, y que ciertamente se necesitarán como guías para la acción en una economía menos insostenible y más resiliente" (Barry, 2012).

"La suficiencia [...] como un principio social organizador que se construye sobre nociones arraigadas, tales como contención y moderación, para establecer reglas que guíen el comportamiento colectivo" (Sorrell, 2010).

²⁰ "Será muy difícil definir suficiencia y construir el concepto [de suficiencia] en el interior de la teoría y la práctica económica. Pero creo que todavía sería mucho más difícil seguir actuando como si [el concepto] *bastante* no existiera" (Daly, 1993).

²¹ *Vid.* Schlosberg (2001, 2007), y Dobson y Valencia Sáiz (2005).

ecológica, por nombrar unas pocas. También hay una red internacional de investigadores, profesionales y activistas en torno al decrecimiento²² como una repolitización de la sostenibilidad y como "parte de un movimiento social más amplio que trabaja con la esperanza de que podamos decrecer de forma justa y democrática"²³.

²² *Vid. Asara et al. (2015).*

²³ *Vid. Schneider, Kallis y Martinez-Alier (2010).*

Decreciendo

Depende totalmente de nosotros. Si fracasamos [en detener la actual situación de superpoblación y abuso de espacios y recursos], la naturaleza se limitará a encogerse de hombros y llegará a la conclusión de que permitir que los simios controlaran el laboratorio fue divertido por un rato, pero que a fin de cuentas resultó ser una mala idea.

Richard Wright (2004, p. 31).

El decrecimiento es un movimiento social que hunde sus raíces tanto en el ecologismo como en el anti-capitalismo y el anti-consumismo. Básicamente, plantea la idea de que existen límites biofísicos para el crecimiento que ya han sido sobrepasados (ocasionando un agotamiento alarmante de recursos naturales y energéticos) y que es necesario, por ende, reducir drásticamente los niveles de producción y consumo, los cuales son, por otro lado, las principales causas de todos los problemas ambientales (cambio climático, polución, amenazas a la biodiversidad) y de muchas desigualdades sociales.

El decrecimiento no implica un descenso del nivel de bienestar del ser humano. Por el contrario, los defensores de la idea argumentan que un descenso del consumo permitiría apostar por formas de vida no consumistas, mucho más saludables en todos

los sentidos²⁴. Implicaría, sí, detener el neocolonialismo del Primer Mundo: su uso masivo y sostenido de recursos naturales globales para mantener estilos de vida que derrochan alimento y energía y generan cantidades ingentes de residuos, a costa del Tercer Mundo.

Entre las contribuciones más relevantes en relación a los límites al crecimiento y el decrecimiento, merece especial atención el trabajo del economista ecológico rumano Nicholas Georgescu-Roegen. *The Entropy Law and the Economic Process* ["La ley de la entropía y el proceso económico"] (1971)²⁵ y *Energy and Economic Myths: Institutional and Analytical Economic Essays* ["Energía y mitos económicos: Ensayos sobre economía institucional y analítica"] (1976) son, probablemente, dos de sus libros más influyentes. En el primero el autor afirma que la capacidad de carga de la Tierra —es decir, la capacidad del planeta para soportar poblaciones humanas y sus niveles de consumo— está llamada a disminuir, dado que los recursos naturales son finitos y se están agotando. En el segundo llama la atención sobre algo fundamental, el hecho de que "la historia económica confirma que los grandes avances en el progreso técnico se han producido al descubrir cómo usar un nuevo tipo de energía accesible" y recuerda que "de acuerdo con la ley básica de la termodinámica, la dotación energética de la humanidad [la energía gratis recibida del sol, por un lado, y la energía también gratuita

²⁴ Un ejemplo es el movimiento conocido como "minimalismo", apoyado por personajes como James Wallman (autor de *Stuffocation*), Leo Babaura (*El poder de menos*) o Marie Kondo (*La magia del orden*).

²⁵ Una traducción francesa del libro de Georgescu-Roegen, realizada por Jacques Grinevald en 1979 (*La décroissance: entropie-écologie-économie*), introdujo en su título el término "decrecimiento". En 1975 el rumano ya había recomendado, en un artículo, que el crecimiento no debía ser detenido, sino revertido.

y las estructuras materiales ordenadas que están almacenadas en las entrañas de la Tierra, por el otro] es finita", lo que significa "primero, que en un espacio finito solamente puede haber una cantidad finita de baja entropía y segundo, que la baja entropía continua e irrevocablemente va disminuyendo". En sus escritos, el economista ecológico hace hincapié en la falacia de "la sustitución infinita" (la noción de que el hombre puede revertir la marcha de la entropía), y concluye: "La verdad, por desagradable que sea, es que lo máximo que podemos hacer es prevenir cualquier deterioro innecesario de los recursos y del medio ambiente".

En 1972, Edward Goldsmith y Robert Prescott-Allen, editores de la revista *The Ecologist*, publicaron *A Blueprint for Survival* ["Manifiesto para la supervivencia"]. En el texto pedían una veloz de-industrialización, para evitar la destrucción irreversible de los sistemas de soporte vital del planeta. En 1973, en *Small is Beautiful* ("Lo pequeño es hermoso", subtítulo "Economía como si la gente importara"), E. F. Schumacher criticó el sistema económico neo-liberal, señalando que plantear un modelo de vida y de desarrollo basado en el crecimiento y el consumo constantes resulta absurdo. Proponía, en cambio, un paradigma que denominó "economía budista" y que apostaba por mantener el bienestar mientras, a la vez, reducía crecimiento y consumo.

Para el año 2000, el vocablo definía una corriente de acción socio-política que planteaba reducir la economía de forma voluntaria y permanente. La primera conferencia internacional sobre el tema, Research & Degrowth, tuvo lugar en París en

2008, y se ha repetido cada dos años desde entonces²⁶. El profesor de economía francés Serge Latouche, autor de *Farewell to Growth* ["Adiós al crecimiento"], es en la actualidad uno de los líderes intelectuales de esta corriente.

Son muchos los investigadores que afirman que el decrecimiento ya no es una opción: la opción ahora es cómo llegar a él. Lo señala la antropóloga y ambientalista española Yayo Herrero en una entrevista reciente (Batalla Cueto, 2015):

P. Se decrecerá seguro y si no es pacífica y progresivamente será brusca y violentamente.

R. Claro. El decrecimiento no es una opción, es sí o sí. Ya está ahí y lo que sí es una opción es que ese decrecimiento de la esfera material de la economía, es decir, que globalmente nos manejemos con menos energía o menos materiales, se haga de una manera fascista, y digo fascista porque al final cada persona o cada colectivo que vive con muchos más recursos que los que le proporciona su propio territorio lo hace siempre con cargo a otros territorios, desproveyendo a esos territorios de esos bienes o a esas personas de esas posibilidades de construir vida. Cuando Hitler decía que la raza aria necesitaba un determinado espacio vital y que si no lo tenía en sus fronteras tendría que invadir otros países para conseguirlo, o cuando Bush al bombardear Iraq o Afganistán decía:

²⁶ La conferencia de 2014 se abrió con la intervención de Naomi Klein, que acababa de publicar *This Changes Everything: Capitalism vs the Climate* ["Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima"]. Vid. Germanos (2014).

"Nuestro estilo de vida no se negocia", lo que había detrás de ambas frases era el planteamiento de que algunas personas merecen tener un determinado estilo de vida aunque se construya a costa de otros. Eso es fascismo, y a eso mismo es a lo que nos encaminamos si no conseguimos crear un movimiento o una corriente de opinión lo suficientemente grande como para forzar ese necesario e inevitable decrecimiento de la esfera material de la economía en los lugares en donde más se consume. Hay que conseguir un metabolismo económico que se pueda ajustar a los límites de lo que hay y hay que conseguirlo ya, porque nuestro planeta ya está sobrepasado en una buena parte de sus dimensiones materiales.

El investigador español Antonio Turiel, uno de los principales críticos actuales del modelo productivo del crecimiento sin límites, señala algo similar en otra entrevista (Álvarez Cantalapiedra, 2012), en la cual aporta, además, terminología complementaria:

P. ¿Crees que discursos como los del "movimiento en transición", "decrecentista", "slow" o "livingsimple" [...] pueden ayudarnos a salir de la economía extractivista y consumista que está en la raíz de los problemas actuales?

R. Obviamente sí. En todo caso, creo que es importante enfatizar que el decrecimiento respecto a los niveles actuales, la simplificación de los sistemas o la necesidad de reducir el ritmo de nuestra sociedad son imperativos no sólo

lógicos, sino inexorables. En suma: no es un acto de voluntad; el decrecimiento, la simplificación, la reducción del ritmo, son cosas que van a suceder hagamos lo que hagamos porque lo contrario es físicamente imposible en un planeta con recursos menguantes y en deterioro acelerado. Lo único que depende de nuestra voluntad es pilotar el proceso o dejarlo a su libre albedrío y que pueda sobrevenir un colapso societario. Este es quizá el mensaje más importante a transmitir: el decrecimiento no es una opción, lo que es una opción es estrellarse o no.

Sostenibilidad y activismo

¿Basta con poseer una conciencia crítica — a la que uno saca a pasear dos veces al día como haría con su perrito de lanas? No, debería estar claro que no. De poco sirve una conciencia crítica que no se vincule con la acción colectiva. Lo que necesitamos son conciencias críticas en contextos de praxis.

Jorge Riechmann. *Tratar de comprender, tratar de ayudar*. 12 de noviembre de 2013.

En un artículo de 2004, Cairns describe el estado actual del planeta y sus habitantes de esta forma:

El siglo XXI representa un momento decisivo para la humanidad. Este periodo globalmente peligroso de la historia humana tiene dos graves amenazas: (1) la extralimitación de la capacidad de carga global para los humanos y (2) los graves daños a los sistemas naturales que sostienen la vida en la Tierra, así como al capital natural y a los servicios ecológicos que provee. Si la humanidad no logra reemplazar las prácticas insostenibles por otras sostenibles antes de mediados del siglo XXI, esta irresponsabilidad y despreocupación hacia el mañana se traducirán en una catástrofe global. La humanidad debe rechazar algunas creencias y cambiar su actitud hacia la tecnología y el crecimiento

económico exponencial. La tecnología puede ser muy útil, pero no puede construir una ética o unos valores: la humanidad sí.

Fruto de la irresponsabilidad y la inconsciencia colectiva, esta crítica situación es denunciada a nivel internacional por numerosas voces que, amable o vehementemente, se oponen al (insostenible) paradigma actual y advierten que la visión del progreso económico capitalista está viciada; que los días del consumismo están contados; que acabamos de dejar atrás el pico del petróleo; y que la vida tal y como la conocemos está a punto de cambiar de manera significativa y, quizás, irrevocable.

Esas voces son las de los activistas. Y su número y su fuerza crecen día a día.

El activismo está destinado a diseñar, apoyar y dirigir un cambio social, económico, político, educativo o ambiental concreto que permita implementar mejoras, solucionar problemas o llenar vacíos en una sociedad. Según Fuad-Luke (2009):

Activismo significa [...] actuar para catalizar, fomentar o provocar cambios, para obtener transformaciones sociales, culturales y/o políticas.

Actualmente el activismo ha adquirido formas muy diversas, gracias a la innegable influencia de las nuevas tecnologías digitales y la red de redes global (herramientas que aportan nuevos medios y canales para establecer enlaces y plantear e impulsar propuestas de cambio). Los activistas suelen llevar adelante tanto acciones

individuales como colectivas; en este último caso, suelen estar vinculados a algún tipo de movimiento social, definido por Tarrow (1994) como:

Desafíos colectivos [a elites, autoridades, otros grupos o códigos culturales] llevados a cabo por personas con propósitos comunes, y solidaridad en interacciones constantes con elites, oponentes y autoridades.

En relación a la sostenibilidad y el decrecimiento, si bien existe un activismo "genérico" (vinculado sobre todo a movimientos ambientalistas), aquellos que apoyan estas ideas suelen preferir reunirse en grupos de interés especial. Estos se crean en torno a temas específicos, que pueden tener un enfoque antropocéntrico (p.ej. grupos contra la pobreza, etc.) o biocéntrico (p.ej. grupos por los derechos de los animales, etc.).

Una de las principales tareas de un activista es la recolección, organización y divulgación de información acerca de la temática con la que trabaja. La distribución de esos datos (a través de panfletos, boletines, zines o contenidos digitales) es esencial para la toma de conciencia de una determinada comunidad (o de la sociedad en general), y ayuda a crear espacios de debate crítico e informado en los que se planteen, discutan y organicen posibles acciones. Estas pueden ir desde la resistencia y la creación de propuestas cooperativas a la desobediencia civil, el boicot, el arte callejero, el pirateo de sitios web, las manifestaciones, las huelgas y un largo y variado etcétera.

Speth (2009) hace hincapié en que el primer paso imprescindible a la hora de actuar es mirar de frente la realidad; en este caso puntual, la verdad sobre las condiciones ambientales y sociales actuales (desde el calentamiento global y el cambio climático hasta la pérdida de biodiversidad y ecosistemas, la polución, el agotamiento de recursos, la pobreza, las desigualdades, etc.). En este punto, y como se ha señalado arriba, la información de calidad juega un rol crucial a la hora de entender los qué, los cómo y, sobre todo, los porqué.

La biblioteca puede –debe– formar parte de esos procesos y de esos movimientos. Aunque no tiene por qué limitarse a servir de proveedora de información de los colectivos activistas. Puede asumir muchos otros papeles, mucho más comprometidos, militantes incluso.

Activistas y bibliotecas, o una biblioteca activista

¿Para qué sirve un excelente currículum académico en un mundo 4º C más caliente?

Ferrán Puig Vilar. Los deberes de Casandra. *Usted no se lo cree*. 18 de marzo de 2015.

Podríamos reemplazar "currículum" por "biblioteca", y la cita de Puig Vilar que abre esta sección seguiría sirviendo como recordatorio de que nos encontramos al borde del abismo. De poco valdrán los avances tecnológicos, las arquitecturas gloriosas o los sistemas de excelencia en un mundo que se derrumba. La biblioteca se verá tan golpeada por los cambios y las crisis que afectan al planeta y a sus habitantes como cualquier otra institución y cualquier otro colectivo o grupo humano.

Dado que la biblioteca forma parte de una sociedad local, regional y global, y por ende sufre todos sus problemas, sus fracturas y sus tropiezos, debería dejar de lado cualquier tipo de discurso de "neutralidad", evaluar la situación por la que atraviesa (o puede llegar a atravesar) ella misma y la comunidad a la que sirve, considerar el papel que puede jugar (especialmente teniendo en cuenta el enorme valor de los fondos y los servicios bibliotecarios) y su responsabilidad, tomar partido y actuar.

Si bien el rol (in)formativo de la biblioteca –ese que desempeña "por defecto"– es esencial para el desarrollo de los movimientos activistas y la toma de conciencia de la

comunidad, la biblioteca no debería limitarse a ser una suministradora pasiva de datos, de espacios o de medios tecnológicos.

Dejar de esperar las consultas parapetada tras el mostrador de referencia, y ofrecer información valiosa y actualizada, incluso fuera de sus propios muros, debería ser un primer paso. La biblioteca puede presentar bibliografías comentadas o compartir recursos de acceso libre sobre la imposibilidad de un crecimiento infinito en un mundo finito, límites biofísicos, cambio climático, entropía, *peak everything*, agricultura urbana, o reciclado o reducción de consumo –entre otros problemas, opciones de acción y temas importantes y posibles– tanto en su sitio web y sus redes sociales como en su propio espacio físico. Dedicar un rincón (virtual o real) bien visible a estas temáticas, y mantener actualizados y activos sus contenidos es una manera de señalar que existe un posicionamiento y un compromiso.

Más allá de sus estanterías, la biblioteca puede proporcionar información selecta y de calidad a instituciones educativas de distintos niveles, organizaciones sociales y culturales, agrupaciones vecinales, etc. Desde colectivos hortelanos y de regreso al campo a grupos de artistas urbanos, pasando por secretarías de gobiernos municipales, colectivos religiosos o grupos naturalistas, todos ellos pueden beneficiarse de lecturas y documentos audiovisuales relacionados con la sostenibilidad (y la insostenibilidad), los efectos visibles e invisibles del Antropoceno, las acciones que pueden conducir al decrecimiento...

Yendo un paso más allá, la biblioteca puede dejar de adherir a los modelos de comportamiento que han traído a la humanidad hasta el momento y la situación actuales. En particular, debería considerar sus patrones de consumo. Como señala Madorrán Ayerra (2013):

No solamente no somos más libres pudiendo elegir qué consumir, sino que ni siquiera somos conscientes de que la mayoría de nuestros deseos nos vienen dados, han sido generados por el sistema, y de que muchos de ellos los vivimos como verdaderas necesidades cuando están lejos de serlo. En sociedades capitalistas como la nuestra, además, se potencia la insaciabilidad de los deseos –que tiene nefastas consecuencias ambientales, sociales y económicas–, ya que el consumo es imprescindible para el sistema. Pero sin duda no sólo hemos de pensar el consumo como un medio de reproducir el orden económico, sino también el orden ideológico. El consumo y la sobreoferta producen parte del conformismo con el sistema, la sensación de que cuanto se necesita es seguir consumiendo.

La biblioteca debería evaluar críticamente el uso y la difusión de determinadas tecnologías y el apoyo que les presta. Asimismo, debería considerar la gestión de sus recursos (agua, electricidad, plásticos y papel) y la producción de desechos (especialmente aquellos que puedan resultar contaminantes). Como queda dicho, el decrecimiento ya no es una opción: la opción es cómo llegar a él.

Avanzando varios pasos más, la biblioteca puede asumir lo que Löwy (2002, 2004) llama una "ética ecosocialista": social, igualitaria, solidaria, democrática, radical y responsable. Una posición "sin concesión alguna para las visiones contemplativas o demasiado optimistas en relación con las crisis ecológicas cada vez más agudas" (Aranda Sánchez, 2014).

Puede dedicarse a plantear posibilidades frente a la desesperanza, combatiendo la pérdida de alternativas al actual panorama capitalista, consumista, mercantilista, extractivista, agresivo, explotador... Puede fomentar un anticapitalismo cultural y establecer conexiones entre la tradición y una nueva generación de creadores y artistas. Es más: no tiene porqué limitarse al ámbito cultural. Puede apoyar activamente cualquiera de los puntos que Harvey (2014) plantea como característicos del anticapitalismo (*vid.* Pérez. 2014). Pues no hay un capitalismo "verde", reconciliado con la naturaleza a corto o a largo plazo; el capitalismo es inherentemente expansivo.

Tampoco es posible un crecimiento perpetuo ni una expansión constante, tal y como el capitalismo ha sostenido. Es preciso fomentar un régimen "de estado estacionario" en el cual se busque tener lo suficiente en lugar de perseguir siempre más. Una suerte de "economía de subsistencia" moderna que logre cierto equilibrio entre el bienestar humano y del planeta y los recursos disponibles. Es preciso, asimismo, defender los *commons* –los bienes comunes– y el bien común, los intereses públicos y colectivos y la vida en comunidad, frente a la cultura de la auto-venta y la competencia.

La biblioteca puede apostar y militar por la des-mercantilización y la democratización de todos los bienes posibles, comenzando por uno tan estratégico como es el conocimiento. Para abordar el camino del decrecimiento y un cambio de paradigma es preciso proponer alternativas a la idea de la competencia mercantil y los beneficios privados. También puede abrazar otros principios: el de ecoeficiencia, el de biomímesis –que busca construir sistemas humanos imitando a los naturales–, el de desglobalización...

"Piensa global, actúa local" ha sido uno de los principios del ecologismo prácticamente desde su surgimiento. Asumiendo una posición activista y militante, la biblioteca puede usar sus estructuras, sus colecciones y su *know-how* para provocar cambios en su comunidad de usuarios, por pequeña que sea, por pequeños que sean. Evidentemente, puede unir fuerzas con otras bibliotecas y muchos otros actores sociales para tratar de forzar cambios a nivel estatal, y más allá aún. Pero probablemente sea a nivel local en donde su actividad tenga mejores resultados. Siendo, como es, una institución percibida como modelo, puede aprovechar esa posición para lanzar determinados mensajes, predicando además con un ejemplo claro y comprometido.

Un ejemplo que debe ser señalado, explicado, apoyado con documentación y publicitado, para que pueda ser difundido, repetido y replicado. Y, sobre todo, que debe ser pensado y repensado. Pues, como señaló el filósofo español Manuel Sacristán (1996), todo pensamiento decente tiene que estar siempre en crisis.

Conclusion

Respect existence or expect resistance ["Respeten la existencia o esperen resistencia"].

Anónimo.

La humanidad está entrando en la era de la irreversibilidad: la desertización, el deshielo de los polos o los cambios de comportamiento en determinados seres vivos²⁷ son los más visibles y claros ejemplos de procesos naturales forzados por el hombre para los cuales ya no hay marcha atrás. Shiva (2005) indica:

Compartimos este planeta, nuestro hogar, con millones de especies. La justicia y la sostenibilidad nos exigen no utilizar más recursos de los que necesitamos. La contención en el uso de los recursos y vivir dentro de los límites marcados por la naturaleza son precondiciones de la vida y la justicia social.

Sin embargo, hasta el momento no se han planteado políticas reales de sostenibilidad, mucho menos de decrecimiento. Se ha mantenido el rumbo: una huida hacia adelante buscando garantizar los tan mentados crecimiento y desarrollo económicos. Un rumbo al que se intenta proteger de las críticas mediante la multiplicación de un peligroso *wishful thinking* que, desde el cine a los periódicos, anestesia a la población con la idea

²⁷ Vid. Scheffers *et al.* (2016).

de que, en algún impreciso momento futuro, la tecnología lo resolverá todo. Y mediante el despliegue de una parafernalia verbal llena de adjetivos (declaraciones, cartas abiertas, listados de objetivos y metas internacionales) que no cambia un ápice la realidad pero que, al parecer, tranquiliza conciencias.

Todas estas acciones caen en un terreno fértil: el de una población poco interesada en escuchar determinadas verdades. Pues, como señala la historiadora canadiense Margaret MacMillan, "la capacidad de los seres humanos para ignorar lo que no quieren saber es ilimitada" (El País, 2013). La ignorancia sirve para comprar tranquilidad.

El mejor antídoto para contrarrestar el auto-engaño colectivo no son el escepticismo, ni la negación, ni la desesperanza, sino trabajar para crear conciencia y promover actuaciones. Y para la adopción de todo tipo de medidas orientadas a cambiar el modelo de producción, reducir el consumo, decrecer, gestionar responsablemente los recursos disponibles... Para la biblioteca, por su parte, es tiempo de dejar atrás las declaraciones y los discursos y de convertirse en una trinchera, en un espacio de resistencia y de reflexión, de pensamiento y de acción.

Y, por qué no, en una provocadora de cambios. Cambios que no tienen por qué ser grandes, masivos, globales: a veces basta con alterar pequeñas parcelas de la realidad. Al menos así lo plantea el poeta español Antonio Orihuela en uno de sus últimos libros (2011), citando una historia que, en cierta medida, deja abiertas las puertas a la esperanza.

Un anciano caminaba por una playa de México tras una poco común tormenta de primavera. La playa estaba llena de peces moribundos arrojados por las olas, y el hombre los devolvía uno a uno. Un turista lo vio, se le acercó y le preguntó: "¿Qué está haciendo?" "Intento ayudar a estos peces" dijo el anciano. "Pero hay miles de ellos en estas playas, devolver unos pocos no sirve para nada", protestó el turista. "A éste le sirve" replicó el anciano, mientras devolvía un pez al océano.

Bibliografía citada

ALA (2015). *Resolution on the importance of sustainable libraries*. [En línea]. http://connect.ala.org/files/DRAFTSustainRT%20Resolution_Importance%20of%20Sustainable%20Libraries.pdf

Álvarez Cantalapiedra, Santiago (2012). "Se ha creado el convencimiento de que el nuestro es el único paradigma posible. Esta es la primera transición que hay que hacer; sin ella, las demás fracasarán". Entrevista a Antonio Turiel. *Boletín Ecos* (Fuhem Ecosocial), 21, diciembre-febrero. [En línea]. <http://www.fuhem.es/ecosocial/noticias.aspx?v=9268>

Alves, Igor M. (2009). Green Spin Everywhere: How Greenwashing Reveals the Limits of the CSR Paradigm. *Journal of Global Change and Governance*, 2 (1), Winter/Spring, pp. 2-26. [En línea]. <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.458.3293&rep=rep1&type=pdf>

Aranda Sánchez, José María (2014). Aportaciones de Jorge Riechmann a una ética ecosocialista. *Ciencia ergo-sum*, 21 (3), pp. 193-202.0

Asara, Viviana *et al.* (2015). Socially sustainable degrowth as a social-ecological transformation: repoliticizing sustainability. *Sustainable Science*, 10 (3), pp. 375-384.

[En línea]. <http://www.degrowth.org/wp-content/uploads/2015/07/editorial-SOCIALLY-SUSTAINABLE-DEGROWTH-AS-SOCIAL-ECOLOG-TRANSFORMATION.pdf>

Barnatt, Christopher (2013). Is sustainability a dangerous myth fuelling over consumption? *The Guardian*. [En línea]. <http://www.theguardian.com/sustainable-business/sustainability-dangerous-myth-over-consumption>

Barry, John (2012). *The Politics of Actually Existing Unsustainability. Human Flourishing in a Climate-Changed, Carbon-Constrained World*. Oxford: University Press.

Batalla Cueto, Pablo (2015). "El decrecimiento no es una opción. Lo es llegar a él de manera fascista o justa". Entrevista a Yayo Herrero. *Viento Sur*, 2 de diciembre. [En línea] <http://vientosur.info/spip.php?article10743>

Benach, Joan; Jódar, Pere (2015). La precarización está en todas partes: el trabajo no debe ser una mercancía. *Público. Blog "Otras miradas"*, 12 de marzo. [En línea]. <http://blogs.publico.es/otrasmiradas/4193/la-precariacion-esta-en-todas-partes-el-trabajo-no-debe-ser-una-mercancia/>

Brock, William A.; Taylor, M. Scott (2005). Economic Growth and the Environment: A Review of Theory and Empirics. En Aghion, P.; Durlauf, S. (eds.). *Handbook of Economic Growth*, vol. 1, pp. 1749-1821. [S.I.]: Elsevier.

Cairns, John, Jr. (2004). You and Earth's resources. *Ethics in Science and Environmental Politics*, abril, pp. 9-11.

Cairns, John, Jr. (2008). Science and Values for a Finite Planet. *Asian Journal of Experimental Sciences*, 22 (3), pp. 423-434.

Christoph, Hermann (2014). Green New Deal, Green Economy and Green Jobs: Consequences for Environmental and Social Justice. En *IX Global Labor University Conference 2014*, 15-17 de mayo, Berlín (Alemania). [En línea]. http://www.global-labour-university.org/fileadmin/GLU_conference_2014/papers/Hermann_Christoph.pdf

Coates, John; Leahy, Terry (2006). Ideology and Politics: Essential Factors in the Path Toward Sustainability. *Electronic Green Journal*, 1 (23). [En línea]. <http://escholarship.org/uc/item/663358jz>

Cottle, Eddie (2015). The myth of a green economy and green jobs: what strategy for labour? *Rosa Luxemburgo Stiftung*. [En línea]. <https://www.rosalux.de/publication/41799/the-myth-of-a-green-economy-and-green-jobs-what-strategy-for-labour.html>

Crutzen, Paul J.; Stoermer, Eugene F. (2000). The Anthropocene. *Global Change Newsletter*, 41, mayo, p. 17. [En línea].

<http://www.igbp.net/download/18.316f18321323470177580001401/1376383088452/NL41.pdf>

Daly, Herman E. (1993). *The Steady-State Economy: Towards a Political Economy of Biophysical Equilibrium and Moral Growth*. En Daly, H. E.; Townsend, K. (eds.). *Valuing the Earth. Economy, Ecology, Ethics*. Cambridge (MA): The MIT Press, pp. 275-296.

Daly, Herman E. (2008). A steady-state economy. *The Ecologist*, 1 de abril. [En línea]. http://www.theecologist.org/investigations/politics_and_economics/269776/a_steady_state_economy.html

Dobson, Andrew; Valencia Sáiz, Ángel (eds.) (2005). *Citizenship, Environment, Economy*. Londres: Routledge.

Dresner, Simon (2012). *The Principles of Sustainability*. Londres: Earthscan.

El País (2013). "La gran pregunta es por qué no se mantuvo la paz". Entrevista a Margaret MacMillan. *El País*, 16 de diciembre. [En línea]. http://cultura.elpais.com/cultura/2013/12/15/actualidad/1387139942_242270.html

Fernández Durán, Ramón (2011). *El Antropoceno: la expansión del capitalismo global choca contra la biosfera*. Barcelona: Editorial Virus.

Fuad-Luke, Alastair (2009). *Design activism. Beautiful strangeness for a sustainable world*. Nueva York: Taylor & Francis.

Georgescu-Roegen, Nicholas (1971). *The Entropy Law and the Economic Progress*. Harvard: University Press.

Germanos, Andrea (2014). Naomi Klein to Degrowth Conference: Climate Change Can Deliver 'People's Shock'. *Common Dreams*, 3 de septiembre. [En línea]. <http://www.commondreams.org/news/2014/09/03/naomi-klein-degrowth-conference-climate-change-can-deliver-peoples-shock>

Goldsmith, Edward; Prescott-Allen, Robert (1972). A Blueprint for Survival. *The Ecologist* (edición especial, enero).

González, José A.; Montes, Carlos; Santos, Ignacio (2008). Capital natural y desarrollo: por una base ecológica en el análisis de las relaciones Norte-Sur. *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 100. Madrid: Fuhem Ecosocial.

Hamilton, Clive (ed.) (2015). *The Anthropocene and the Global Environmental Crisis. Rethinking modernity in a new epoch*. Nueva York: Routledge.

Hansen, Peter H. (2013). *The Summits of Modern Man: Mountaineering after the Enlightenment*. Harvard: University Press.

Harvey, David (2014). Seventeen contradictions and the end of the capitalism. *The White Review*, 10. [En línea]. <http://www.thewhitereview.org/features/seventeen-contradictions-and-the-end-of-capitalism/>

Hermanowicz, S. W. (2006). Sustainable Development: Physical and Moral Issues. *Working Papers* Berkeley (CA): Water Resources Center Archives, University of California Water Resources Center.

Hezri, Adnan A.; Ghazali, Rospidah (2011). *A Fair Green Economy? Studies of Agriculture, Energy and Waste Initiatives in Malaysia*. [S.l.]: Friedrich Ebert Stiftung. [En línea]. <http://www.fes-globalization.org/geneva/documents/2%20Hezri-Ghazali%20%28with%20cover%29%20Small.pdf>

Hinkelammert, Franz (2012). *Teología profana y pensamiento crítico*. Buenos Aires: CICCUS/CLACSO.

IFLA (2002). *Declaración acerca de las Bibliotecas y el Desarrollo Sostenible*. [En línea]. <http://www.ifla.org/ES/publications/declaraci-n-acerca-de-las-bibliotecas-y-el-desarrollo-sostenible>

IGBP [International Geosphere-Biosphere Programme] (2015). Great Acceleration. *Global Change*. [En línea]. <http://www.igbp.net/globalchange/greatacceleration.4.1b8ae20512db692f2a680001630.html>

IUCN [International Union for Conservation of Nature and Natural Resources] (1980). *World Conservation Strategy: Living Resource Conservation for Sustainable Development*. [S.l.]: IUCN-UNEP-WWF. [En línea]. <https://portals.iucn.org/library/efiles/documents/WCs-004.pdf>

Kirk, Martin (2015). Four Reasons to Question the Official 'Poverty Eradication' Story of 2015. *Common Dreams*. [En línea]. <http://www.commondreams.org/views/2015/03/16/four-reasons-question-official-poverty-eradication-story-2015>

Latouche, Serge (2009). *Farewell to Growth*. Cambridge: Polity Press.

Lemonick, Michael D. (2009). Top 10 Myths about Sustainability. *Scientific American*. [En línea]. <http://www.scientificamerican.com/article/top-10-myths-about-sustainability/>

Löwy, Michael (2002). Pour une éthique écosocialiste. *Contretemps – Revue de Critique Communiste*, 4, pp. 8-14. [En línea]. <http://www.contretemps.eu/wp-content/uploads/Contretemps%2004.pdf>

Löwy, Michael (2004). *¿Qué es el ecosocialismo?* Buenos Aires. Herramienta.

Madorrán Ayerra, Carmen (2013). *La estrategia de los consumos colectivos en la transición ecosocialista*. [En línea]. <https://es.scribd.com/doc/298243427/Consumos-Colectivos-Carmen-Madorran-Sept-2013>

Maiso, Jordi (2015). La herida Pasolini. *Fakta – Teoría del arte y crítica cultural*, diciembre. [En línea]. <https://revistafakta.files.wordpress.com/2015/12/jordi-maiso-fakta-diciembre-2015.pdf>

Nayyar, Pyarelal (1958). *Mahatma Gandhi – The Last Phase*, vol. X. [S.d.]

Odekon, Mehmet (ed.) (2015). *The SAGE Encyclopedia of World Poverty*. 2.ed. Singapur: SAGE Publications.

Orihuela, Antonio (2011). *Todo el mundo está en otro lugar*. Tegueste: Baile del Sol.

Pérez, Eduardo (2014). Los 17 mandatos del anticapitalismo. *Periódico Diagonal*, 14 de agosto. [En línea]. <https://www.diagonalperiodico.net/blogs/economia-para-todos/17-mandatos-del-anticapitalismo.html>

PRB [Population Reference Bureau] (2016). *2016 World Population Data Sheet*. [En línea]. <http://www.prb.org/pdf16/prb-wpds2016-web-2016.pdf>

Radetzki, Marian (2001). *The Green Myth. Economic Growth and the Quality of the Environment*. Essex: Multiscience Publishing Co. Ltd.

Riechmann, Jorge (2003). *Cuidar la T(t)ierra. Políticas agrarias y alimentarias sostenibles para entrar al siglo XXI*. Barcelona: Icaria Editorial.

Riechmann, Jorge (2004). *Un adiós para los astronautas. Sobre ecología, límites, y la conquista del espacio exterior*. Lanzarote: Fundación César Manrique. [En línea]. <http://www.fcmanrique.org/recursos/publicacion/unadiosparalos.pdf>

Riechmann, Jorge (2012). *El socialismo puede llegar sólo en bicicleta*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Riechmann, Jorge (2014). Simposio ¿Es todavía posible la sustentabilidad? En / *Congreso Internacional de la Red española de Filosofía*, Universitat de València, Facultat de Filosofia i Ciències de l'Educació, 3-5 de septiembre. [En línea]. http://redfilosofia.es/wp-content/uploads/sites/4/2013/07/Simposio_Sustentabilidad.pdf

Riechmann, Jorge (2016). *Peces fuera del agua*. Tegueste: Baile del Sol.

Rodríguez, Emma (2015). Consumimos el planeta como si no hubiera mañana. Entrevista a Jorge Riechmann. *Lecturas Sumergidas*, 35. [En línea]. <https://lecturassumergidas.com/2015/04/29/jorge-riechmann-consumimos-el-planeta-como-si-no-hubiera-un-manana/>

RSAS [Royal Swedish Academy of Sciences] (2011). El Memorando de Estocolmo: Inclinando la balanza hacia la sostenibilidad. En *3rd Nobel Laureates Symposium on Global Sustainability*. Estocolmo, Suecia, 16-19 de mayo. [En línea]. http://www.nobel-cause.de/stockholm-2011/download/Memorandum_ES.pdf

Ruiz de Elvira, Malen (2015). La bomba atómica marca una nueva era geológica. *Público*, 27 de enero. [En línea]. <http://www.publico.es/ciencias/bomba-atmica-marca-nueva-geologica.html>

Sacristán, Manuel (1996). ¡Una broma de entrevista! En López Arnal, S.; De la Fuente, P. (eds.). *Acerca de Manuel Sacristán*. Barcelona: Destino, p. 232.

Scheffers, Brett R. *et al.* (2016). The broad footprint of climate change from genes to biomes to people. *Science*, 354 (6313). [En línea]. <http://science.sciencemag.org/content/354/6313/aaf7671>

Schlosberg, David (2001). *Three Dimensions of Environmental and Ecological Justice*. [En línea]. <https://ecpr.eu/Filestore/PaperProposal/5ef89598-7149-4b8d-82b3-567750b392f6.pdf>

Schlosberg, David (2007). *Defining Environmental Justice: Theories, Movements, and Nature*. Nueva York: Oxford University Press.

Schneider, François; Kallis, Giorgos, Martinez-Alier, Joan (2010). Crisis or opportunity? Economic degrowth for social equity and ecological sustainability. *Journal of Cleaner Production*, 18, pp. 511-518. [En línea]. <http://www.degrowth.org/wp-content/uploads/2011/08/Schneider-et-al-special-issue.pdf>

Schumacher, Ernst F. (1973). *Small is Beautiful. A Study of Economics As If People Mattered*. Londres: Blond & Briggs Ltd.

Scranton, Roy (2013). Learning to Die in the Anthropocene. *The New York Times*, 10 de noviembre. [En línea]. <http://opinionator.blogs.nytimes.com/2013/11/10/learning-how-to-die-in-the-anthropocene/>

Scranton, Roy (2015). We're Doomed. Now What? *The New York Times*, 21 de diciembre. [En línea]. <http://opinionator.blogs.nytimes.com/2015/12/21/were-doomed-now-what/>

Shiva, Vandana (2005). *Earth democracy: justice, sustainability, and peace*. Cambridge (MA): South End Press.

Smith, Toby M. (1998). *The Myth of Green Marketing: Tending our Goats at the Edge of Apocalypse*. Toronto: University Press.

Sorrell, Steve (2010). Energy, Growth and Sustainability: Five Propositions. *Sustainability*, 2 (6). [En línea]. <http://www.mdpi.com/2071-1050/2/6/1784/htm>

Speth, James G. (2009). *The Bridge at the Edge of the World. Capitalism, the Environment, and Crossing from Crisis to Sustainability*. New Haven: Yale University Press.

Steffen, W. *et al.* (2011). The Anthropocene: from global change to planetary stewardship. *AMBIO - A Journal of the Human Environment*, 40 (7), pp. 739-761.

Tanuro, Daniel (2011). *El imposible capitalismo verde: Del vuelco climático capitalista a la alternativa ecosocialista*. Madrid: La Oveja Roja.

Tarrow, Sidney (1994). *Power in Movement*. Cambridge: University Press.

Turiel, Antonio (2011). Huyendo de la realidad. *The Oil Crash*, 5 de noviembre. [En línea]. <http://crashoil.blogspot.com.es/2011/11/huyendo-de-la-realidad.html>

UN WCED [United Nations – World Commission on Environment and Development] (1987). *Our Common Future*. [En línea]. <http://www.un-documents.net/our-common-future.pdf>

UNDP [United Nations Development Programme] (2016). *Poverty Assessment and Monitoring*. [En línea]. http://www.undp.org/content/undp/en/home/ourwork/povertyreduction/focus_areas/focus_poverty_assessment.html

UNESCO (1973). *El Correo de la UNESCO*, número monográfico, enero. [En línea]. <http://unesdoc.unesco.org/images/0007/000748/074879so.pdf>

United Nations (1982). *World Charter for Nature*. [En línea]. <http://www.un.org/documents/ga/res/37/a37r007.htm>

United Nations (2005). *Evaluación de los Ecosistemas del Milenio* [En línea]. <http://www.millenniumassessment.org/es/About.html>

United Nations (2015). Transforming our world: the 2030 Agenda for Sustainable Development. *Sustainable Development Knowledge Platform*. [En línea]. <https://sustainabledevelopment.un.org/post2015/transformingourworld>

Waters, Colin N. *et al.* (2016). The Anthropocene is functionally and stratigraphically distinct from the Holocene. *Science*, 351 (6269). [En línea]. <http://science.sciencemag.org/content/351/6269/aad2622>

Wehr, Kevin (ed.) (2011). *Green Culture: An A to Z Guide*. Los Ángeles: SAGE Publications.

Worldwatch Institute (2013). *State of the World 2013: Is Sustainability Still Possible?* [En línea]. <http://www.worldwatch.org/bookstore/publication/state-world-2013-sustainability-still-possible>

Wright, Richard (2004). *A Short History of Progress*. Toronto: House of Anansi Press.

Zalasiewicz, J. *et al.* (2014). When did the Anthropocene begin? A mid-twentieth century boundary level is stratigraphically optimal. *Quaternary International*, 385 (5), octubre, pp. 196-203.

Imagen de portada: "Book snail", por SodiumKid. En Deviant Art (http://img06.deviantart.net/080e/i/2009/042/e/0/book_snail_by_sodiumkid.jpg).